



## Por un sereno realismo

El Covid-19 pone de relieve nuestra finitud personal y también los límites de los modelos económicos que quiebran. Ya no es solo una emergencia sanitaria: se trata de una emergencia social.

Frente a la pandemia, sin embargo, debemos evitar dos tentaciones: la histeria y el relajamiento y debemos hacer una opción por un sereno realismo. En este sentido, la Pontificia Academia para la Vida señala que «aprender la finitud y aceptar los límites de nuestra propia libertad es más que un ejercicio sobrio de realismo filosófico. Implica abrir nuestros ojos a la realidad de los seres humanos que experimentan tales límites en su propia carne». Pensemos en los colectivos más vulnerables, por ejemplo, los ancianos que están confinados en residencias o en las personas con trastorno mental o en aquellos que, ya en circunstancias habituales, sufrían malos tratos de todo tipo. Para muchos hoy es un reto sobrevivir, asegurarse las condiciones mínimas de subsistencia, alimentar a los niños y a otros miembros de la familia o superar la amenaza de enfermedades. Uno de los datos que se señalan en el Primer Plano de este número, es que en Cataluña ya había, antes del inicio de la pandemia, un 30% de pobreza infantil y los estudios nos dicen que ahora ha subido al 34%. En este sentido, los niños vuelven a ser «la crisis de la crisis» porque el tejido social siempre empieza a rasgarse por la parte más débil.

Se habla de una «ética del riesgo» basada en un concepto más amplio de solidaridad. Debemos superar la falsa distinción entre los que están dentro, es decir, los que pueden exhibir la pretensión de pertenecer plenamente a la comunidad, y los que están fuera, esperando una supuesta participación en ella. El acceso a una atención de salud de calidad y a los medicamentos esenciales debe reconocerse como un derecho humano universal (cfr. *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*, art. 14). Decía Núria Gispert, recientemente traspasada y que hizo de su vida una ofrenda a los más pobres: «La justicia es imperfecta y debe ser compensada con sentimientos de ayuda, de amistad, de colaboración.»

Joan Carrera i Carrera, jesuita, profesor de moral fundamental, sostiene que «ha llegado la hora de replantearnos el modelo productivo como un avance, un escalón más de conciencia que alcanza la humanidad. Un cambio para sobrevivir, para que así haya un futuro para las siguientes generaciones. Un cambio que tiene que pasar por un periodo de incertidumbres, por un periodo de sufrimiento, de idas y venidas, fruto de los miedos, de la resistencia al cambio por parte de quienes ostentan el poder económico y político».

¿Serán aquellos dolores de parto de los que habla san Pablo (Rm 8,22), que anuncian el nacimiento de un cielo nuevo y una tierra nueva?

# Provisionalidad vital

**La emergencia económica provocada por la pandemia hace emerger nuevas pobrezas en una sociedad muy desigual**



«No se trata solo de paliar las necesidades básicas de las personas más desfavorecidas, sino de luchar contra las desigualdades y las injusticias que las causan. Se trata de mejorar las leyes y las situaciones para mejorar la vida de los colectivos más vulnerables. Hay que sentirse responsable del otro y de su situación. Solo poniéndonos en la piel del otro podremos entender las dificultades en las que está.» La añorada Núria Gispert defendía el pasado año que había que seguir trabajando para promocionar a la persona.

La frase toma una vigencia renovada ante el choque de una crisis sanitaria que ha removido los cimientos sobre los cuales se ha construido nuestra sociedad. En efecto, entidades como Oxfam Intermón han hecho estimaciones de los graves daños económicos y sociales que deja la pandemia (más allá de las 28.000 personas fallecidas) y que, «a largo plazo podrían llegar a ser más graves que la propia pandemia» [informe *Una reconstrucción justa es posible y necesaria*, junio 2020]: más de 700.000 personas en España se han visto abocadas a la pobreza entre marzo y junio (con una tasa que ya sube al 26%).

Esta cifra podría quedarse cor-

**ÍÑIGO MACÍAS**  
«En un mercado laboral muy precario es difícil que cuando te quedas en el paro el sistema de protección social funcione»

ta, ya que «ahora que hemos pasado al desconfinamiento, vemos que no ha funcionado la campaña de verano (que esperábamos que amortizara la sacudida económica). El impacto será más duro de lo que estaba previsto y afectará a sectores de actividad (turismo y hostelería) caracterizados por la fuerte precariedad. Son personas que trabajan 5-6 meses al año y el resto van trampeando. ¿Qué pasará con estas familias?», se pregunta Íñigo Macías, coordinador de investigaciones de Oxfam Intermón y coautor del informe.

«Tenemos por delante un tiempo de graves dificultades económicas y sociales», ha alertado el cardenal Juan José Omella. «Hay que estar junto a los más vulnerables, con un acompañamiento fraterno y comprometido. En esta nueva etapa, será clave el papel de la comunidad como elemento de cohesión social y protección entre las personas, así como un acompañamiento integral que incluya la dimensión psicoemocional», dijo el arzobispo de Barcelona en la presentación de la memoria de 2019 de Cáritas Cataluña.

#### Respuestas diferentes a las de crisis anteriores

Ciertamente, las respuestas que se han articulado ante la crisis son diferentes de anteriores ocasiones (como la crisis financiera de 2008). El Estado, por una parte, «se ha convertido en contratador de último recurso, con los ERTO (expedientes de regulación temporal de ocupación), que han amortiguado el impacto del parón económico», subraya Macías. Ahora bien, conviene recordar que «muchas personas no han tenido acceso a los ERTO» y que las personas incluidas en un ERTO, después de seis meses, pasan a cobrar el 50% del sueldo, hecho que puede intensificar el riesgo de pobreza.

Ahora bien, es una protección relativa ya que «tenemos un sistema de protección social muy relacionado con un mercado laboral muy precario. Si tienes un buen trabajo y estabilidad laboral, estás cubierto. Si la mayoría de contratos son temporales o las tasas de pobreza laboral siguen altísimas (13%), es difícil que cuando te quedas en el paro el sistema de protección social funcione», remarca Macías. Y esto afecta, principalmente, a los más precarizados: jóvenes y mujeres.

Otra medida, el Ingreso Mínimo Vital (IMV), ha sido bienvenida y ha armonizado a España con políticas sociales similares a las de otros países de la UE. «El IMV está relativamente bien diseñado: es la primera vez que en una crisis económi-



ca no solo se garantizan los ingresos de los trabajadores que han perdido su ocupación y, por otra parte, no obliga a la persona o al hogar que lo recibe a tener que buscar de manera inmediata un trabajo», valoraba el economista y catedrático de la Universidad de Barcelona, Antón Costas, en el programa *Llevat dins la pasta* de Ràdio Estel. Con todo, Costas admitía que este ingreso «debe mejorar para que llegue a otros colectivos y en la gestión rápida de la prestación ampliando las capacidades administrativas, si es necesario contratando a más personal».

Sin embargo, estas medidas contundentes «tienen un coste financiero —recuerda Macías. La tensión en las cuentas públicas está siendo fuerte: los ingresos bajan mucho por la falta de actividad económica y, al mismo tiempo, las necesidades de gasto son mayores. Ahora se está generando deuda. Pero, ¿cómo lo devolveremos cuando logremos recuperar una senda de normalidad, para que no paguen los de siempre?». «En España tenemos una presión tributaria menor en relación con Europa y llevamos años con un déficit público estructural: se necesita una reforma tributaria que aumente la progresividad y no la imposición directa (rentas del trabajo y consumo) incrementando la tributación del capital, de los beneficios de las empresas y de los patrimonios», concreta Macías.

### Entidades sociales tensionadas y comunidades atentas

También hay respuestas por parte de unas entidades sociales que temen un otoño *caliente*, en cuanto a la intensidad de las demandas: «Muchas de las personas a las que acompañamos, desgraciadamente, viven en una situación de crisis perenne. La situación actual pondrá a prueba nuestros servicios sociales. De rebote, sí prevemos el aumento de servicios que realizamos de apoyo a otras entidades o a la administración, como la distribución de alimentos», anticipa el jesuita Roger Torres, presidente de la Fundación Arrels Sant Ignasi.

Desde esta entidad de Lleida, han vivido en primera línea la campaña de los temporeros de la fruta: «Ha sido bonito ver que en nuestro caso hemos estado *abiertos* en todo momento. En este tiempo de incertidumbre han aparecido nuevos voluntarios,



**ROGER TORRES**  
«El caso de los temporeros es muy curioso, porque son la parte más débil de un sistema productivo mal regulado»

jóvenes que han ido sensibilizándose a medida que se entregaban. El caso de los temporeros es muy curioso, porque son la parte más débil de un sistema productivo mal regulado. La mayoría de personas que acompañamos no tienen hogar y viven en la calle, lo que dificulta la vida en confinamiento. Como todo, hay personas que han sabido dar una buena respuesta y acogida y otros que han criticado que estas personas estén en la calle.»

Igualmente, como constata el jesuita Joan Carrera [*Covid-19: Más allá de la pandemia*, Colección virtual Cristianismo y Justicia, n. 19], «aunque el hiperindividualismo de las últimas décadas ha ido destruyendo todo el tejido asociativo, en momentos de crisis tienden a surgir respuestas solidarias, más comunitarias», haciéndose eco de muchos ejemplos como «ayudar a los abuelos que viven solos, ir a comprar para las personas mayores que no pueden salir de casa, hacer talleres de mascarillas, llevar comida y sábanas a la gente que vive en la calle».

### Colectivos con especial atención

«Uno de los campos de grave retroceso es el que afecta la infancia, en rela-



**TERE ESPERABÉ**  
«La afectación económica y de salud en las familias es muy grande. Las personas en economía sumergida no tienen prestaciones»

ción con el aprendizaje de contenidos y hábitos sociales. También los adultos que están aprendiendo la lengua han visto recortadas sus posibilidades de progreso», avisa Roger Torres. «En Cataluña ya existía, antes del inicio de la pandemia, un 30% de pobreza infantil, si bien quizá la sociedad no era consciente de ello. Los estudios de ahora nos dicen que la pobreza infantil ha subido al 34%. Pasa lo mismo con la brecha digital (familias sin wifi en casa)», denunciaba Tere Esperabé, responsable de Políticas Educativas en CCOO, en el programa *Llevat dins la pasta*, de Ràdio Estel.

Para esta maestra, «la afectación económica y de salud en las familias es muy grande. Las personas en economía sumergida no tienen prestaciones». Y diferenciaba implicaciones según la etapa educativa: «En los 0-3 (etapa importante para combatir las desigualdades) hay muchas familias que no han matriculado a sus hijos por problemas económicos y porque, al quedarse sin trabajo, se quedan con los niños en casa. Para los adolescentes y jóvenes, esta situación ha provocado que muchos desconecten: el abandono escolar prematuro está aumentando».

Costa también señala otro colectivo a cuidar: los jóvenes. «Son población de doble riesgo. En muchos casos es una generación que está bajo los efectos de la crisis de hace una década. Y la que ahora entra será la que sufrirá de manera más intensa los efectos de esta crisis. Conviene recordar que los jóvenes no son elegibles para el ingreso mínimo vital ni para la prestación de desocupación. Por tanto, son un segmento de la sociedad que hoy está peor que hace un año. Es necesario crear un compromiso público con la ocupación de los jóvenes», propone el catedrático.

Las mujeres son también las que soportan buena parte de la carga de la crisis. «Hay que corregir con rapidez el retroceso en la situación de las mujeres —sostenían CCOO y UGT en el manifiesto para la Diada Nacional de Cataluña. La reducción del mercado laboral prioriza el trabajo asalariado del hombre y el trabajo no reconocido de las mujeres. Las mujeres cobran, muy mayoritariamente, la insuficiencia de los sistemas públicos de solidaridad y responsabilidad sobre el cuidado y la atención a las fragilidades inherentes a la vida humana. Además, la reducción de la actividad social aumenta la indefensión de las mujeres que sufren

acoso y violencia».

También se ha observado un deterioro de la salud mental que se ha hecho más evidente en hogares como los que acompaña Cáritas. «Ha habido un serio sufrimiento general por el confinamiento, despidos, soledad, condiciones de las viviendas, y miedos que se han traducido, según cada persona, en ansiedad, depresión, trastornos del sueño y problemas de tipo psicossomático», asegura Joan Bas, psicólogo de Cáritas diocesana de Barcelona y coordinador del proyecto Vínculos. «Muchas personas a las que acompañamos sufren trastornos mentales. Pese al esfuerzo hecho, sí vemos carencias en la manera de poder atender con calidad esta realidad», apunta Roger Torres.

### Opciones económicas y modelos de desarrollo «infectados»

«El fenómeno del Covid-19 no es solo el resultado de hechos naturales. Lo que pasa en la naturaleza es el resultado de una compleja intermediación con el mundo humano de las opciones económicas y los modelos de desarrollo, a su vez “infectados” con un “virus” distinto a nuestra propia creación: es el resultado, más que la causa, de la avaricia financiera, la autocomplacencia de los estilos de vida definidos por la indulgencia del consumo y el exceso», podemos leer en *Humana communitas in the era of the pandemic: considerations intempestivas sobre el renacimiento de la vida*, un documento de la Pontificia Academia para la Vida.

Para este organismo del Vaticano, «centrarse en la génesis natural de la pandemia, sin tener en cuenta las desigualdades económicas, sociales y políticas entre los países del mundo, es no entender las condiciones que hacen que su propagación sea más rápida y difícil de abordar». Una desigualdad que podemos observar, sin ir más lejos, en nuestra tierra: «A nivel sanitario, la pandemia se adentra en las grietas de la desigualdad y las ensancha. El adelanto de la pandemia está fuertemente relacionado con las condiciones sociales de las personas: los barrios más afectados, las condiciones de los hogares más pobres, los trabajadores que deben desplazarse al centro de trabajo porque no pueden teletrabajar o la insuficiente capacidad pública para afrontar la situación sanitaria en estos barrios», apunta Macías, de



Oxfam Intermón.

Para Joan Carrera, no cabe duda de que «este virus nos ha hecho abrir los ojos a realidades que estaban a nuestro lado, con las cuales convivíamos pero que nos negábamos a aceptar (...) Aunque pueden generar miedos e incertidumbres, y despiertan la búsqueda de la seguridad a cualquier precio, las sacudidas también nos ofrecen la oportunidad de tomar conciencia de los pies de barro en los que se asienta nuestro sistema social».

Roger Torres también quiere proyectar una mirada de mayor alcance, pese a lamentarse de que Arrels Sant Ignasi se fundó hace 26 años pero sigue prestando la misma función asistencial: «¡Es tanto lo que tenemos que hacer! Hay que seguir trabajando para hacer una ciudadanía más sensible y empática. Hay que incidir por modificar muchas leyes injustas, que no ayudan a las personas, como la actual ley de extranjería. Hay que acabar con la especulación de la vivienda. En el caso del trabajo de campo, hay que asegurar que las grandes empresas cumplan el marco legal. Para dar una buena calidad a la atención de las personas, habrá que dotar de más recursos las políticas sociales y en especial un cuidado de las personas que trabajan. Y más cosas que podríamos decir, pero lo más importante es que haya un buen liderazgo político, capaz de generar una visión y cohesionar un trabajo compartido de todas las partes implicadas.»

La Pontificia Academia para la Vida apunta que la pandemia podría dar cuerpo a un nuevo concepto de solidaridad «que vaya más allá del compromiso genérico de ayudar a los que sufren... para abordar y remodelar las dimensiones estructurales de nuestra comunidad mundial que son opresivas e injustas». Íñigo Macías, de Oxfam Intermón, constata que no obstante «tenemos un mal común y nadie estará a salvo hasta que todo el mundo lo esté», entre países «nos miramos al ombligo (miramos quién reúne las dosis de la futura vacuna o la migrada ayuda al desarrollo)». De hecho, la Oficina Internacional del Trabajo ha calculado que los países en desarrollo deberían invertir 1,2 billones de dólares, solo este 2020, para garantizar la protección social básica.

Y, localmente, «día a día olvidamos la solidaridad que teníamos en los momentos duros del confinamiento, cuando aplaudíamos junto a nuestros vecinos. En España, además, hay una situación de polarización política en la que la pandemia se emplea para erosionar al contrincante. Esto no ayuda a la necesaria respuesta solidaria. Falta liderazgo para *resetear* el sistema. Habrá cosas que cambiarán pero muchas serán como un regresar a lo que teníamos antes; un cambio tan radical lo veo difícil, pero hay que seguir luchando.»

**ANTÓN COSTAS**  
«Es necesario crear un compromiso público con la ocupación de los jóvenes»